

EL SECRETO DE SUS OJOS

Gustavo Chiozza.

La novela:

El secreto de sus ojos nos cuenta la historia de Benjamín Espósito, un hombre solo que, a poco de jubilarse, se encuentra con la difícil tarea de tener que llenar el tiempo que antes ocupaba con su trabajo en el juzgado. Según él mismo dice, como un modo de distraerse, como una alternativa más interesante que plantar begonias, decide escribir una novela.

Atascado ya en el mismo comienzo, sin poder pasar del quinto renglón, hace la prueba de escribir medio dormido, para liberar la imaginación, pero lo único que consigue con este método es una sola palabra: "Temo". En busca de ayuda, va a ver a Irene.

Irene, contenta de verlo, se sorprende de sus veleidades de novelista, y en tono burlón le pregunta: "*¿Y cuántas fojas va a tener la novela?, ¿ya la caratulaste?*". Benjamín se defiende: "*Un poquitito más de ayuda o empuje mal no me vendría. ¿Qué querés que haga, que me comporte como un jubilado?... Quiero escribir; ¿qué tiene de malo?*". Y en un tono más serio agrega: "*Quiero escribir sobre la causa de Morales*". Inmediatamente se genera entre ambos un silencio incómodo. "*No sé por qué; me estuve acordando... En realidad nunca más hablamos de eso; ¿por qué nunca más hablamos de eso?*", pero Irene, perturbada, en lugar de responder desvía la conversación y le entrega la máquina de escribir que le falta la letra A.

–Me parece que ahora no me quedan excusas. Voy a tener que escribir, pero ¿por dónde empiezo?

–Por lo que más te acuerdes. Qué fue lo que más veces pensaste desde ese momento...

Y Benjamín se cuelga con el recuerdo del día que conoció a Irene; el día que llegó al juzgado.

–Comienzos se me ocurren un montón, pero... no estoy seguro de que... tengan que ver exactamente con la historia.

–Entonces empezá por el principio y dejate de hinchar.

Y pasamos al recuerdo del día en que la causa llegó al juzgado. Así empieza la novela de Benjamín y, al mismo tiempo, el primer acto de este film.

De modo que el encuentro con Irene tuvo mejores resultados que el método de escribir medio dormido. Al darle la máquina de escribir, Irene, de alguna manera, le da su aprobación o quizás su permiso. Al parecer, es la ayuda que Benjamín necesitaba para comenzar a escribir; y a medida que escribe, comienza a descubrir cosas sobre sí mismo y sobre su vida. Empieza a comprender que para él, escribir no es una distracción de jubilado sino una necesidad. La necesidad de comprender su vida.

–Hace más de 20 años que me vengo distraendo. Me distraje; y ahora que me jubilé no tengo nada que me distraiga. Me vi cenando solo y no me gustó. Y tratando de encontrar los porqués... los momentos... todo, absolutamente todo me lleva a Morales.

Benjamín intuye que para poder comprender su vida y su soledad, primero tiene que comprender la historia de Morales. Como si esa causa representara algo inconcluso y no resuelto en su propia vida. Un expediente abierto a la espera de una sentencia.

A la luz de este descubrimiento, las cosas cambian de sentido: escribir es la verdadera tarea a realizar, y lo que había sido su trabajo y su vida, ahora le parece que no fue más que una distracción, una manera de evitar enfrentarse con algo que ahora se le hace impostergable. De modo que el proyecto de escribir una novela, que al principio del film aparece como un pasatiempo inocente, se transforma en un viaje interior peligroso y lleno de implicancias.

Todo protagonista –según exige la narrativa– debe completar a lo largo de la historia un arco de transformación para convertirse en el héroe del relato. Escribir la novela es el medio por el cual Benjamín logra enfrentar sus demonios, superar sus temores y cambiar. Cambiar su actitud pasiva, débil, cobarde y pusilánime para enfrentar, con valentía, su destino de héroe. La novela terminada, al final del segundo acto, deposita a Benjamín en las puertas del desenlace de esta historia. Allí, en el tercer y último acto, para convertirse en héroe deberá hacer algo más que escribir; deberá pasar a los hechos.

De modo que, enhebradas por la novela que Benjamín escribe, el film nos presenta dos historias; la historia policial, “la causa de Morales”, y la historia de amor entre Benjamín e Irene. Poco hemos dicho hasta aquí que el film no diga mucho mejor con sus maravillosas escenas, sus sugestivas medias palabras y sus profundos diálogos. Entendimos muy bien qué pasó en cada una de estas historias y también, hasta cierto punto, cómo y por qué están tan unidas para Benjamín. Resulta evidente para el espectador que Benjamín ve en el amor que Morales siente por Liliana un reflejo de su amor por Irene. Y, a juzgar por el desenlace del film,

meterse a fondo con la historia policial le sirve a Benjamín para dar el paso, tan largamente postergado, de declarar su amor a Irene.

Pero la historia policial no es solamente el amor de Morales por Liliana y el vacío en que lo dejó su muerte; es también, por ejemplo, la historia de Gómez y la de Sandoval. Se trata de una historia muy compleja que aborda muchos temas distintos. No sólo el amor puro de Morales, sino también la pasión violenta de Gómez. El tema de la justicia y la venganza; del castigo y la impunidad. Vivir en el pasado o vivir en el presente; vivir de recuerdos o tomar las riendas de la propia vida. Estos otros temas, ¿también se relacionan con lo que Benjamín necesita enfrentar? ¿Todos ellos o sólo algunos? ¿Cuáles?

Como dijimos, Benjamín intuye que para cambiar su vida actual necesita comprender algo de la causa de Morales; esta intuición toma en él la forma de una pregunta que necesita poder responder: cómo se hace para vivir una vida llena de nada. Me parece una pregunta insuficiente, que no alcanza a describir con claridad qué es lo que Benjamín necesita resolver. No me resulta tan fácil dar una respuesta cuando me pregunto por qué, para que Benjamín pueda declararle su amor a Irene y llevar flores a la tumba de Sandoval, debe primero resolver la causa de Morales.Cuál es la clave contenida en esta causa que permite el cambio que Benjamín, de otra manera, no puede hacer. De modo que el objetivo de este análisis es, principalmente, intentar comprender mejor esta cuestión; si la transformación del personaje de Benjamín que ocurre al final, ya resuelta la causa de Morales, nos resulta convincente y verosímil.

Los temas centrales:

Quizás, el comienzo más previsible para este film podría haber sido la escena en que Benjamín va al juzgado a contarle a Irene que quiere escribir una novela sobre el caso Morales; pero no es así. El film presenta una suerte de prólogo en el que Benjamín prueba distintos comienzos para su novela sin poder decidirse por ninguno. Este prólogo está compuesto de cuatro elementos fuertemente visuales. Cada uno de estos elementos aborda un tema diferente y son, a mi entender, los cuatro temas fundamentales de la trama de esta historia.

El primer elemento es la escena en la estación de tren que da comienzo al film. En ella, Benjamín se aleja en el tren dejando atrás a Irene. Es una separación dolorosa. La escena está filmada de un modo que parece un recuerdo borroso o, más bien, un sueño; es decir un recuerdo alterado por la fantasía y la imaginación. Este primer elemento representa el deseo por Irene; algo que Benjamín no puede concretar y tampoco renunciar a él.

De allí pasamos a Benjamín tachando y arrancando una página del cuaderno donde escribía la escena que acabamos de ver. Luego de meditar un momento, elige otro comienzo para su novela: Morales recordando a Liliana. Este es el segundo elemento. Lo que Benjamín escribe es lo que Morales le contó tiempo atrás, en otra estación de trenes. Vemos en imágenes ese amor puro, idealizado, construido por Morales a partir de recuerdos de lo que perdió. Al contrario que el anterior comienzo, este parece un recuerdo hipernítido, donde todo está detallado con precisión. La escena, con el camisón de florcitas y el dulce de grosellas, es tan bucólica y edulcorada que Benjamín vuelve a arrancar la hoja.

Vuelve a intentar otro comienzo; la escena de la violación de Liliana. Es el tercer elemento de este prólogo. Esta escena nos habla de un deseo distinto; carnal, sanguíneo, pasional, violento, peligroso. Un deseo más cercano al odio y la crueldad que al amor. No es una escena borrosa como la primera, ni tampoco, como la segunda, particularmente nítida. Es más bien confusa y terrorífica. Es algo tan traumático que Benjamín, desiste por tercera vez. El último elemento de este prólogo no pertenece a la novela que Benjamín escribe, ni al recuerdo, ni a la imaginación. En medio de la noche, Benjamín se despierta. Prende la luz, escribe en la libreta, apaga la luz y vuelve a dormir. Por la mañana lee lo escrito: "Temo". Podemos interpretar que los sueños de Benjamín, sus deseos, le despiertan temor.

Con las escenas vistas hasta aquí, el autor también nos presenta a los principales personajes que acompañan al protagonista; Irene, Morales y Gómez, que a su vez, a grandes rasgos, se desdoblán en Liliana, Sandoval y Romano, respectivamente.

Como ya dijimos, lo que Benjamín llama "la causa de Morales" –que es, en rigor, la causa de Liliana Coloto– contiene y representa algo que Benjamín tiene que resolver para cambiar su vida, para concretar su amor por Irene. Como también dijimos, Benjamín se identifica con el amor de Morales por Liliana; por lo tanto –agreguemos–, rechaza y persigue a Gómez, autor de la muerte de Liliana y de la desgracia de Morales. A diferencia de la pasividad que muestra hacia lo que siente por Irene, con la investigación del homicidio Benjamín se muestra muy activo; no le interesa satisfacer a Morales con una falsa y prematura resolución de la causa, sino que quiere dar caza al verdadero asesino. Más aún, termina siendo él mismo quien, mirando el álbum de fotos de Liliana, descubre la identidad del asesino.

El hecho de que Benjamín sea capaz de descubrir a Gómez por las fotos, según cuenta el director del film, a una parte del público le resultó poco verosímil; incluso a Irene le parece un delirio, y antes del interrogatorio a Gómez le pregunta a Benjamín cómo puede estar tan seguro. "*No sé cómo sé, pero sé*", responde Benjamín. Me parece claro que Benjamín tiene la certeza de que Gómez es el asesino, porque lo lleva adentro. "*Si yo vi las mismas fotos que usted –se pregunta el Inspector Báez, desconsolado–. Tendría que haberlo descubierto yo.*"

El secreto en los ojos de Gómez es el mismo secreto que oculta Benjamín cuando mira a Irene. Me parece que en esto el film es bastante explícito; pongamos algunos ejemplos. Hablando con Irene sobre el hecho de descubrir al asesino por las fotos, Benjamín le dice: *"Vos veías a este pibe mirando a esa mujer... adorándola... los ojos... hablan!"*. A medida que dice esto su mirada hacia Irene se vuelve más intensa y reveladora. Se hace un silencio muy incómodo y Benjamín agrega *"Hablan al pedo los ojos. Mejor que se callen. A veces mejor ni mirar"*.

Otra escena más explícita aún. Irene y Benjamín, en el bar, están viendo viejas fotos de cuando Irene festejó en el juzgado su compromiso. Irene mira una foto en la que aparece Benjamín y comenta: *"¿Y acá?, mirando ahí de costado con cara de traste"*. En la foto, mientras todos brindan mirando a cámara, Benjamín mira a Irene de costado. Es una foto muy similar a aquella otra que le permitió a Benjamín descubrir a Gómez.

Benjamín ama a Irene con locura, pero no se atreve ni siquiera a intentarlo. El paso que quisiera poder dar es el que se atrevió a dar Morales. *"Todavía no puedo creer cómo me animé a hablarle a semejante belleza"*. Pero teme no correr con la misma suerte y teme también, en el caso de ser rechazado, no poder soportar la pérdida, como le pasa a Morales desde la muerte de Liliana. Pero para Benjamín, a diferencia de Morales, en el caso de ser rechazado, a la pérdida se agregaría el sentimiento de humillación. Una humillación semejante a la que vivió Gómez con la misma Liliana. De modo que lo que Benjamín tanto teme es que, si no es correspondido, la humillación transforme el amor en odio; en deseos de venganza; en una pasión loca y violenta. Por esto busca encarcelar a Gómez como un modo de controlar, adentro suyo, esa locura que siente por Irene. Atrapar a Gómez se ha vuelto, para él, una cuestión personal. Benjamín quisiera ser Morales; pero teme ser Gómez.

El psicoanálisis nos enseña que hay tres formas de defenderse de aquello que no se puede tolerar en la conciencia. La melancolía, la manía y la paranoia. De los cuatro elementos que mencionamos en el prólogo del film, el primero representa el deseo por Irene; aquello que Benjamín desea poder controlar. El segundo, el amor de Morales por Liliana, representa la defensa melancólica frente a ese deseo; el amor puro, ideal, pasivo, donde todo se vuelve un recuerdo idealizado del pasado. Como dice el propio Morales en la estación, obstinado en su búsqueda inquebrantable, incapaz de hacer el duelo, *"Tengo que hacer esfuerzos para acordarme de ella; todo el día, día y noche. Vuelvo a recuerdos estúpidos; y después empiezo a dudar. Y ya no sé si es un recuerdo, o un recuerdo de un recuerdo, lo que me va quedando"*.

El tercer elemento, la pasión violenta de Gómez, representa, en cambio, la manía; satisfacer por la fuerza tanto el deseo como el odio por el rechazo; la humillación, la impotencia y la sed de venganza. El cuarto elemento, el miedo, representa la

paranoia. Benjamín, identificado con el temor, huye de Irene; retrocede frente a cada uno de los avances de ella. Busca escapar de esa pasión que lo enloquece.

Pero, como le dice Sandoval, *"No hay manera que te puedas sacar de la cabeza a Irene. Se comprometió con fiesta y todo; pero vos... seguís esperando el milagro, Benjamín"*. Porque Sandoval sabe que *"el tipo puede tratar de hacer cualquier cosa para ser distinto, pero hay una cosa que no puede cambiar. No puede cambiar de pasión"*. Gómez puede esconderse en cualquier parte, pero el domingo no puede faltar al partido de Racing.

Efectivamente, Benjamín no puede cambiar lo que siente por Irene. Y una pasión que no se puede satisfacer y que no se puede cambiar se vuelve en sí misma una condena; algo destructivo, como el alcoholismo de Sandoval.

Es cierto que esta pasión que identifica a Benjamín con Gómez es lo que permite su captura. Irene poniendo el dedo en la llaga de Gómez, excitando nuevamente esa humillación que lo llevó al crimen pasional, logra que Gómez, destructivamente confiese y sea encarcelado. En el film, luego de la captura de Gómez aparece una alusión, con la imagen de los matones, a la muerte de Sandoval; representa la culpa por el deseo insatisfecho, encarcelado. La cárcel tampoco es la solución. Gómez es liberado por Romano y será Benjamín quien deberá escapar a Jujuy.

Es interesante que cuando Irene y Benjamín van a increpar a Romano por la liberación de Gómez, Romano usa el mismo recurso que utilizó Irene para hacer confesar a Gómez: la humillación. *"Y vos, ¿para qué venís con la doctora?, ¿te pensás que estar al lado de ella te da cierta inmunidad? ¿Por qué no la dejás en paz, si no tiene nada que ver con vos? Ella es abogada, vos perito mercantil. Ella es joven, vos, viejo; ella es rica, vos, pobre; ella es Menéndez Hastings y vos sos Espósito, o sea, nada. Ella es intocable. Vos, no. Dejala que vuelva a su mundo, no seas jodido. Hay una cosa que sí tienen en común: que ninguno de los dos puede hacer nada"*.

Sin embargo, el punto más bajo del film se da a continuación. Benjamín e Irene entran al ascensor y cuando la puerta se está por cerrar, de pronto, se mete Gómez. Con los tres encerrados en el ascensor, la situación es terriblemente tensa; el ruido del ascensor parece el de una película de terror. Para peor Gómez amenazante, en una ostentación de impunidad y poder, saca su pistola. Pero detengámonos un momento y tratemos de imaginar qué hubiera pasado si Gómez no hubiera entrado en el ascensor. ¿Cómo se hubiera sentido Benjamín en ese momento a solas con Irene, con las palabras de Romano aún resonando en sus oídos? ¿Qué hubiera podido decir o hacer, a dónde hubiera podido posar la vista o poner las manos, teniendo todavía, tan a flor de piel, la tremenda humillación sufrida en presencia de la mujer que ama y que pretende?

Si la escena de la aparición de Gómez en el ascensor se tratara de un sueño, diríamos que representa el temor de Benjamín. El temor de que, si alguna vez se anima a cerrar la puerta y quedarse a solas con Irene para confesarle que la ama con locura, ella lo rechace. Que aparezca, entonces, el Gómez que lleva adentro, es decir, una humillación y una impotencia insostenibles. Y que, entonces, el amor y el deseo se transformen en odio, venganza y violencia. Una pasión peligrosa que, como el personaje de Gómez, no se puede mantener encarcelada. Mucho menos teniendo a Irene cerca. Por eso, en los días posteriores al encuentro con Romano y con Gómez, Benjamín trata de evitar todo contacto con Irene.

Irene:

Irene viendo la humillación y el alejamiento de Benjamín decide dar el paso que él no se atreve. *"¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que me vuelva a hablar? No soy intocable; tampoco de otro mundo"*. Por un lado parece querer poner un bálsamo a la humillación de Benjamín refutando los dichos de Romano; pero la conversación da un giro (*"¿No estará celoso?"*) y ella termina dándole la oportunidad de que Benjamín, en un encuentro a solas en la Richmond, le exponga sus objeciones *"a mi vida, a mi novio, a mi casamiento y demás constancias que obran en la causa"*.

Pero Benjamín no puede. La humillación lo dejó con demasiada violencia adentro. Se descarga con el asistente que, removiendo la herida de su sentimiento de inferioridad, sin querer lo llama doctor. Quisiera agarrarse a trompadas como Sandoval, borracho de impotencia. Una impotencia sin escapatoria que se representa con el sangriento asesinato de Sandoval. En lugar de encontrarse con Irene, sólo puede correr a esconderse, con la cola entre las patas, en la Puna de Atacama. Pasarse 10 años contando guanacos. Refugiarse en una vida pusilánime, de antihéroe; sin pasión, sin amor, sin esperanzas. Una vida vacía, llena de nada. Una vida vacía como la de Morales; rellena artificialmente con falsos recuerdos de la despedida en la estación; recuerdos de lo que pudo haber sido y no fue.

Pero este Benjamín, pasivo y melancólico, no es el Benjamín del cual Irene se enamoró una vez, en su juventud. Ese Benjamín valiente y audaz que peleaba con Romano y era capaz de saltar por encima de los procedimientos de la burocracia judicial para dar caza a Gómez y encarcelarlo. Un paladín de esa justicia que ella leyó en los libros de la facultad. Aún en el presente lo sigue amando, pero a diferencia de Benjamín ella no quiere vivir de recuerdos. Ella quiere hechos; al fin y al cabo es una jueza.

En la escena que veían las fotos de su compromiso con Alfonso, cuando Benjamín le dice que ese joven que está en las fotos, del cual ella se enamoró, era otra persona, ella desengañada le dice: *"Puede que esté buena la novela; pero no es"*

para mí. No sé, vos estarás en el final de tu vida y querrás mirar para atrás, pero yo no puedo. Mi vida entera fue mirar para adelante. Atrás, no es mi jurisdicción. Me declaro incompetente”.

Sin embargo más adelante, perseverante, llama a Benjamín para decirle que quiere leer la novela cuando la termine. Podemos pensar que acepta que Benjamín ya no sea aquel paladín de la justicia que ella veía en su juventud, cuando recién llegaba al juzgado. Con los años, según ella misma dice, aprendió a aceptar algo que, si bien puede no ser “La Justicia”, es de todos modos “una” justicia.

Pero la verdad es que, más que en la novela, Irene está interesada en Benjamín. En su casa; en saber a qué le teme cuando lee la libreta. La novela parece interesarle menos y el final la decepciona. Para ella es un melodrama, edulcorado y lacrimógeno. *“Es una novela. En una novela no hace falta escribir la verdad; ni siquiera algo creíble”.* Ella considera a la novela una ficción, donde el que se va a Jujuy es el protagonista, no Benjamín. Como dijimos, está más interesada en los hechos que en la ficción. *“Y si fue así, ¿por qué no me llevaste con vos?”* Pero Benjamín no puede dar el paso. Entonces Irene le pregunta *“¿Y cómo sigue el expediente?”*. Está claro que no se refiere a la novela que ya está terminada. Pero lo que Benjamín tiene para ofrecer es una resignación melancólica por un pasado que pudo haber sido y no fue. *“Cuando volví te encontré Fiscal, casada y con dos hijos, ¿querés que ponga eso?”* A Irene le parece un final desagradable y a Benjamín “un final de mierda”.

Sin embargo este diálogo obra en Benjamín como un nuevo impulso. *“¿Ves? No quiero dejar pasar todo de nuevo. ¿Cómo puede ser? Cómo puede ser que no haga nada. Hace 25 años que me pregunto y hace 25 años que me contesto lo mismo: «Dejá, fue otra vida. Ya pasó, ya está, no preguntes, no pienses». No fue otra vida. Fue esta... Es esta. Ahora quiero entender todo. Cómo se hace para vivir una vida vacía. Una vida llena de nada. ¿Cómo se hace?”*

Y con la ayuda de Irene va en busca de Morales. Como dijimos, aquí termina la novela de Benjamín y empieza el tercer acto; el desenlace del film. Llegó la hora de que sepamos qué pasó con Morales, con Gómez, con Sandoval... Pero también que sepamos qué va a pasar con Benjamín e Irene.

El cambio:

El modo en cómo finaliza la historia entre Morales y Gómez es uno de los elementos que han sido modificados con respecto a la versión original en la novela de Eduardo Sacheri. José Campanella, director y co-guionista (junto con Sacheri) del film, explica que su intención ha sido sembrar en el espectador la polémica

acerca de qué debería hacer Benjamín con lo que descubre en casa de Morales. La privación de la libertad de Gómez, ¿es justicia o venganza? Para la justicia, Gómez recibe, a grandes rasgos, lo que indica el código penal; omitiendo, claro está, que se trata de justicia por mano propia, y que el autor de este delito, Morales, queda impune. Para la ley del Talión está claro que Gómez no recibe lo mismo que su víctima, Liliana Coloto. Pero su castigo busca emparejar los tantos con su otra víctima: el propio Morales. Pero no es esta la pregunta que aquí nos interesa responder.

Como dijimos, la premisa del film es que hasta que Benjamín no descubre qué pasó con Morales y con Gómez, no puede dar el tan postergado paso de confesarle su amor a Irene. Habiendo esclarecido qué representan Irene, Morales y Gómez para Benjamín, ahora deberíamos intentar responder la pregunta que postergamos al comienzo de esta introducción. La premisa del film, ¿es verosímil? Y si lo fuera, ¿qué significado tuvo para Benjamín lo que vio en casa de Morales?

No me refiero a si es verosímil el cambio que experimenta Benjamín durante el film sino a si es absolutamente necesario para culminar ese cambio, que sepa lo que pasó con Morales y Gómez. He reflexionado mucho sobre esta cuestión de la verosimilitud de este final pero no he podido llegar a pronunciarme por un sí o un no, tajantes. A continuación les contaré mi mejor intento por tratar de justificar este final; luego podremos conversarlo juntos.

En la primera parte del encuentro, Benjamín desconfía de que Morales se haya resignado a la impotencia. Benjamín sabe que Morales también es, como él, un hombre pequeño que se enamoró de una mujer que parecía imposible; pero también sabe que Morales es mejor que él. Morales se animó; es perseverante. Cuando Benjamín se lo encontró en la estación no fue el estado de amor puro lo que tanto lo impresionó, sino su inquebrantable determinación. Por eso Benjamín, en aquel momento, contagiándose esa determinación, le planteó a Irene reabrir la causa de Liliana Coloto.

Ahora, frente a la negativa de Morales, Benjamín responde con perseverancia. "*Si está vivo, lo voy a agarrar*". Morales viendo que esa determinación es cierta, decide hacerle un favor a Benjamín (o quizás se está cubriendo las espaldas, el espectador decide) y le cuenta la historia de los cuatro tiros a Gómez; la dulce venganza que empieza con el terrón de azúcar en el bar.

—¿Valió la pena?— pregunta Benjamín.

— No piense más. No piense más. ¿Qué importa? Mi mujer está muerta. Su amigo está muerto; Gómez también está muerto, están todos muertos. No le dé más vueltas, va empezar si hubiera estado, si no hubiera estado... Va a tener mil pasados y ningún futuro. No piense más, hágame caso. Se va a quedar solo con recuerdos. Yo le debía una. Ahora estamos a mano.

Es un muy buen consejo; sin duda, es lo mejor que Morales puede hacer por Benjamín. Pero Benjamín aún no puede tomar este buen consejo y le sigue dando vueltas al asunto. Los encadenados que muestran los pensamientos de Benjamín son magistrales. Recordando las palabras de Sandoval, acerca de que la esencia de una persona no se puede cambiar, Benjamín comprende que la muerte de Liliana dejó a Morales detenido para siempre. Y Morales no podría seguir siendo Morales si Gómez hubiera muerto. La vida de Morales no está vacía como aparenta; está llena de recuerdos penosos, que dejó lo que no fue; y a eso se agregó el odio, el resentimiento y la sed de venganza. Gómez y Morales son inseparables; son una misma cosa.

Dicen que aquel que busca venganza debe estar preparado a cavar dos tumbas. A la luz de este film, podemos parafrasear esas palabras y agregar que también el que busca justicia debe estar preparado para dos condenas; preparado a convertirse en carcelero y vivir en la prisión.

¿Qué fue lo que operó el cambio de Benjamín? ¿La tranquilidad de saber que, por fin, Gómez está encerrado cumpliendo una condena perpetua? No creo. ¿Acaso fue el comprobar el daño que Morales se hizo a sí mismo persiguiendo esa mezcla de justicia y venganza? Podría ser...

Por un lado me parece que Benjamín comprende que se trata de un conflicto mal planteado y que por eso no tiene solución; que la lucha entre Morales y Gómez es, en sí misma, una condena perpetua para ambos. Pero tampoco creo que esto sea lo más importante. Aunque pueda parecer absurdo o trivial, creo que lo que más impresiona a Benjamín, lo que lo lleva a cambiar, es el haberlos visto tan viejos. Esos personajes que una vez fueron tan grandes para Benjamín –Morales con su amor invencible; Gómez el temible adversario– de pronto se han vuelto viejos, desgastados, débiles...

Así Benjamín comprende que se trata de un conflicto viejo, un conflicto propio de los años de juventud, que ya no tiene la misma fuerza que antes; que ha perdido vigencia. Han pasado 25 años; las cosas han cambiado. El amor de Benjamín por Irene, no es el mismo. Ni él ni ella son los mismos. Como ese Gómez viejo, débil, gastado e inofensivo, la pasión de Benjamín ha perdido peligrosidad. Ahora el amor que siente por Irene tiene más ternura. Incluso la perspectiva del rechazo, luego de una vida tan fallida, carece de la contundencia que podría haber tenido en los años de juventud.

Me parece que esto es lo que permite a Benjamín seguir el buen consejo de Morales. Benjamín comprende que, como dijo Morales, se trata de elegir bien. Que para poder tener un futuro hay que elegir un solo pasado. Y que hay que elegirlo bien, entre muchos posibles.

Y Benjamín elige perdonar y perdonarse por lo que no pudo ser. Enterrar a los muertos con flores; coser y archivar el expediente; cerrar la puerta del pasado y empezar a mirar lo que vendrá...

Y cambiar. Tomar la pluma y escribir por última vez la letra "A". Pero ya no en la novela sino en su vida. Esa letra que le faltaba a la máquina de escribir; esa letra que transforma el miedo, en amor y permite formar las dos palabras que Benjamín nunca había podido pronunciar.

Muchas gracias.